

vido puentes quitadas, y todo le pareció muy mal, llegó, y halló cerrada la puerta, tocó, y abrió la Alvarado, que luego le entregó las llaves a quien Cortez con defabridas razones le calumnió ser la causa de aver quebrantado la paz con la repentina guerra, pues en caso que la dieran pudiera defenderse, y que pudo aver permitido saliese el Emperador a sus fiestas como otras veces, aunque Alvarado se disculpó con algunas razones de poco fundamento.

124. Subió enojado, y no quiso visitar al Emperador, y aunque fueron los Capitanes a rogarle que fuese, indignado prorumpió en oprobios, y después le pesó de no averle visitado quando padeció tantos trabajos. Castigó Dios con ellos la altivez que tubo fado en que tenía armas, y Soldados, que no ay que fiar en prosperidades mundanas; embióle a decir, que diese orden que huviese mercado para comprar lo necesario, porque con las guerras avia faltado. Supo el Emperador Motecuhzuma lo que Cortez avia dicho contra él, y recibió pesar; respondió, que el estaba preso, y los Principales, que embiasen uno de ellos a negociarlo. Embió al Rey de Yztapalapa Cuiclahuatzin, que luego le eligieron por su Caudillo, y sucedió en el Imperio, y murió de viruelas.

125. Declaróse la guerra, porque embiando a Antonio del Rio a Zempoala a que viniese la demás gente pasando por la plaza de Tlatilulco fue tanta la gente que le salió, que lo hizieron volver. A toda prisa, embió cinco de a caballo a ver lo que pasaba, y hallaron las puentes quitadas, y rumor de gente. salieron Diego de Ordaz, y Ojeda con 200. hombres a buscar de comer, y aver lo que pasaba, y carga tanta gente de guerra que fue necesario saliesen otros doscientos. Acometían con tanta furia, que se metían por las espadas, murieron muchos Mexicanos, y salieron heridos algunos Castellanos. El día siguiente de las acoteas tiraban piedras, y sabiendo que de noche querían acometerse pusieron guardas, tercera vez volvieron con impetu, y viendo que era su destrucción la batería de las acoteas con quatro ingenios a manera de torres con tablas gruesas fabricados, entró por la calle de

Tucuba haciendo carnicería, y llegaron hasta Tucuba donde pudieron hazerse fuertes, y salvar la riqueza, volvieron a su alojamiento, y con gran trabajo volvieron, porque no podían aprovechar los caballos, y a pedradas hizieron pedazos los ingenios; cogieron a un Castellano, que luego lo sacrificaron vivo, y dos piezas que echaron en la azequia; quarta vez estaba en lo alto del templo muchos Principales, y en el patio muchos guerreros, que les hazian gran daño dentro de su alojamiento, que eran tantas las sacras, y palos que tiraban, que hubo día que quemaron quarenta carretadas, embió Cortez a Escobar con cien hombres, y le resistieron con tizonas, y tanta piedra que no pudo subir quatro gradas. Supo Cortez, y con una rodela atada al brazo por que estaba herido en una mano, subió el primero, y siguiéndole los demás dio con trecientos, que de ellos no quedaron seis vivos, unos que mataba, y otros que despeñaba, aqui se abrazaron con el dos para despeñarlos, y con la fuerza que tenía los despeñó a ellos, y lo mismo sucediera con Ojeda si no le socorriera Lucas Quiñones.

126. El siguiente día con la muerte de tantos Principales, que los Tlaxcaltecas comieron, y se dieron una panzada de carne humana, embravecidos juntaron de la comarca cantidad de Soldados guerreros, y dieron sobre el alojamiento de los Españoles. El patio del templo con ser grande estaba lleno de Indios, pero por estar estrozado no podían los caballos hazer daño, la artillería hazia grande estrago, y a la mayor necesidad una pieza grande que el Artillero avia cargado hasta la boca, sin darle fuego se disparó con grande estruendo, y estrago, que los hizo retirar. Pegaron fuego al alojamiento, y derribando un panderon se apagó, y fortificaron de artillería el portillo. Cortez peleaba en la calzada de Yztapalapa, supo que a Diego de Ordaz lo iban retirando por la calle de Tucuba, acudió con la atienda atada al brazo por la herida de la mano, alzó a muchos, y los hizo huir a todos, volvió donde avia dexado ferenta de Acaballo, y doscientos Infantes, y viendo que los llevaban de vencida

Artillería

dió

dió con una voz un Santiago, que animados los hizieron huir; fue a ver lo que pasaba en otra parte, halló que los Indios se llevaban a su amigo Andres de Duero, y a su caballo, y ganó el caballo, y con el socorro empujó Duero con la daga a desbarrigar Indios, y Cortez alanceando lo escapó, y retirados cesó la guerra de todo el día.

127. Otro día, porque de una torre de casa del Emperador Motecuhzuma les hazian gran daño fue con doscientos Soldados, y con arrojamiento de la Torre maderos, que se llevarian diez hombres todos caian de punta sin hazer daño; ganó la Torre, mató a los que la acompañaban, entró por la Ciudad, quemó mas de mil casas, ganó siete puentes, mató Indios sin número, llegó uno de a caballo diciendo, que los Señores Mexicanos pedían pazes, dexó en guarda de las puentes a Pedro de Alvarado, y Sandobal, fue a los Mexicanos, y saludólos alegre, pensando que se acabase la guerra, y la paz era, que por que no se iba teniendo Navios, y platicando en esto llega aviso, que eran perdidas. Fue a socorrerlos halló muerto a Soria, y heridos cinco caballos, peleó con valor, restauró las puentes para que pudiesen pasar, cobró los caballos, y con sola su persona la vida de muchos, en todas estas batallas infundió Dios en este Capitan el valor, y fortaleza de un Sanfon, y segundezian los Indios huvieran acabado con los Españoles si no fuera por un Soldado en un caballo blanco, que los detenía, y destruía, sin poderle hazer daño a él, ni a su caballo, que con boca y manos los mataba, que es de creer sería el Apóstol Santiago, a quien invocan los Españoles, y en sus batallas hallan favorable; también le ayudaba una Señora en el ayre, que con tierra los cegaba, que era la Madre de Dios, y debese creer de su piedad. Esto mismo sucedió en el Chile donde la Virgen a puños de tierra venció los Araucanos. El Cuzeo don de pezando al templo de paja fuego, donde estaban doscientos Castellanos se apareció visible la Virgen Santísima a quien llamaban, y pasando de una parte a otra apagaba con su sacrosanta boca las llamas, arrojando peñas de nieve con que apagaba el incendio, y gra-

nizo con piedras, con que volvieron ciegos, y se retiraron confusos sin que se quemase una paja, ni pereciese Soldado, y donde muchas veces los favoreció Santiago, protección del Cielo para que nuestros Españoles ganasen el Imperio.

CAPITULO XV.

De la Muerte del Emperador Motecuhzuma, Salida de Mexico, desgracias, y Batallas hasta llegar a Tlaxcala.

128.

Aunque en todas estas refriegas era el valor de Cortez, y sus Soldados, sin segundo, bien el tezon de la pelea, quando entre los Mexicanos era vana no pelear de noche, y que aviendo peleado quatro dias cesó a la guerra, y aqui fallieron de costumbre, y que no avia que comer mas que doze granos de mays de ración, y poca el agua, los Soldados muchos heridos, y no pocos muertos, cerca dos por toda parte con tanta multitud, que parecía que por cada Indio que mataban se aparecían siete. Determinó desamparar a Mexico, y amparar sus vidas. Embió con Marina a preguntar al Señor Motecuhzuma, si avia otro Rey, y respondió, que estando el vivo no creía huviesen hecho elección de otro, que si le parecía saldría al Balcon a saberlo, y a que le viesen vivo, agradeció Cortez, y fue a verle, y Motecuhzuma con doscientos Soldados vestido de vestiduras Reales salió acompañado, y Marina para saber lo que dezia, hizo señas, habló en alta voz, y le dieron atención, dioxles, que si peleaban por su libertad lo agradecía, que avia entendido, que avian hecho Rey, que no creía dexasen a su Rey natural, porque sus Dioses los castigaria, que el estaba libre, que saldria de allí, que cesasen si le amaban, y que si les enojaban los Españoles que se irían, apenas habló quando respondieron con vituperios, y empezaron a tirarle piedras, y sacras, una le dió en la cabeza, y otra en una pierna, y un flechazo en el brazo, asistió a la plática su hermano el de Yztapalapa, y el de Tezcucó, tanto calor, que quien si le miraba alguno a la cara era tenido por atrevido, apedreando a la persona Real le

Fffz

tra-

traten sus mismos vasallos como a esclavo.

129. Supo Cortez la desgracia, y fue a visitarlo, hallólo mas sentido del defacato, que de la herida, reconvinole con el afecto que le tenia, encargóle castigase aquella injuria, y encomendóle amparase a sus hijos, Cortez enternecido le prometió no faltar en cosa. Rogóle que se dexase curar, porq̄ nada permitia. Diego Muños Camargo dize, que se baptizó, Go-

No quiere el bautismo, y que lo dexaron para la Pasqua por hazer con toda solemnidad baptismo de tal persona, y que con la venida de Narbaes se estorbó.

Muere.

130. Muerto este grande, y magnanimo Emperador Motecuhzuma, viendose cercados sin bastimento, y heridos con continuas batallas, hizo juntar Cortez, y por salvar las vidas se determinó a dexar a Mexico, algunos propusieron el riesgo, de que quitadas las puentes pudieran todos perecer, y consultado Botello vn Astrologo, que avia estado en Roma, y pronosticaba algunas cosas que salian verdad. En particular el pronostico de q̄ si embestia de noche a Narbaes le venceria (como salio verdad) dixo, que saliendo de dia perecerian todos, y que saliendo a la media noche escaparían, los mas determinaron el salir para q̄ se entretubiesen en las exequias para asegurar a los Mexicanos, embiaron con vn Papa vn recado de que detro de ocho dias se inian, que cessase la guerra, que supiesen como ellos avian muerto a su Rey, no quisieron cesar, y respondieron a Cortez, que les habló, que ni muerto le querian, y por castigar a los demas, y meterles miedo les dieron garrote a los que tenian presos, entre ellos el Rey de Tlatilulco, Ytzquauh-tzin, arrojaron los cuerpos al tegutayo, q̄ quiere dezir lugar de la Tortuga de piedra. Este medio eligieron los Españoles para obligar a los Mexicanos a temor viéndose muertos a sus Reyes, y a entretenerlos en las exequias para poder salir. Llevaron los cuerpos, al de Motecuhzuma al lugar llamado Copalco donde le quemaron a su usanza, y al de Tlatilulco los Tlatilulcas; este fin tubo el mas temido Rey que tuvieron los Mexicanos, el mas

valiente Capitan de sus exercitos, el mas rico Monarca de su tiempo, el mas liberal Señor de los Señores, exemplo de la fortuna variable; y de las miserias de la naturaleza humana sujeta a los baybenes del tiempo.

131. Con esto conociendo el riesgo en que estaba con la esperanza de su propio valor se armaron. Mandó Cortez a su Camarero Guzman, que abriese la sala donde estaba el thesoro de piedras, oro, ropa, y plumeria, sacarólo todo los Tlaxcaltecas, y a los Oficiales Reales mandó que tomasen el quinto de su Magestad, y les dió vna Yegua en que lo llevasen, y en ella pusieron los libros de quentas, y relaciones de lo que se avia escrito, desde que empesaron la jornada mandó publicar, que todos cogiesen a su voluntad lo que quisiesen, los de Narbaes fueron los que mas oro cargaron, y assi fueron los q̄ con dificultad se escaparon, y los que por cargar con la riqueza perdieron en el peligro la vida, pidió testimonio al Escribano como no podia cargar con todo, porq̄ quedó mucho en montones de barrás, y dispuesta vna puente, que se le encargó a Magariño para pasar la azequia, que mejor fueran tres para las tres azequias, que avia por el camino de Tacuba por donde determinaron salir por ser menos los ojos, que por la calzada de Yztapalapa eran siete, y por la de Guadalupe mas.

132. Salieron de Mexico con silencio a la media noche, llevaban vn hijo de Motecuhzuma heredero, y otro hermano con dos hijas fuyas, y algunos Señores que tenian presos, dió la Manguardia a Gonzalo de Sandobal con doscientos hombres, en medio las Indias molenderas, la artilleria, y el fardaje, la Retaguardia a Pedro de Alvarado, y a Juan Velasquez de Leon, y el con cien Soldados escogidos para las necesidades. Puesta la puente en el primer ojo, que se llamaba Tecpantzinco pasaron los mas con los enfermos a las ancas de los caballos, quando vna vieja que iba por agua los vió, y empesó a dar yozes, vinieron en vn momento tantos Indios, que no pudieron pasar la puente, al segundo ojo llamado Toltrecacaloco donde no avia mas que vna biga angosta. Cortez halló para los caballos

Abren thesoro

Noche triste.

Muertos en la puente.

Muertos en la puente.

Muertos en la puente.

ellos, pasó por el agua hasta la silla, volvidó a la biga donde peleando dio lugar a que pasaran algunos, y fueron tantos los enemigos, que aunque a todas partes acudia no pudo con la confusión de la noche como quisiera, avísaronle que en el tercer ojo estaba el peligro, y fue a dar animo a los Soldados, encontró con Alvarado, q̄ le dixo como aunque quedaban muchos muertos avian ya pasado a delante los vivos, tantos, que llenandose la azequia pasaban por los cuerpos muertos. Alvarado arrojando la lanza salvó la azequia, que aunque era grueso el aflicto le dió fuerzas a su valor, y hasta oy se llama el lugar el salto de Alvarado, aunque Bernardies lo tiene por quento.

133. Lastimosa desgracia la de aquella noche triste, que fue a diez de Julio del año de 520. los que iban pareciendo, vnos decian socorro compañeros, los que se ahogaban, que me ahogo, los presos, que me llevan, los que morian, Jesús sea conmigo, misericordia, y todos Virgen Santissima Maria: los enemigos mueran, mueran, y todo era grita, confusion, heridas, prisiones, y muchas angustias, y gemidos, murieron 150 Soldados, y quatro mil Tlaxcaltecas, quarenta Soldados fueron presos, y sacrificados, y mas de ciento que se volvieron al alojamiento, a los tres dias se dieron, y fueron sacrificados, murió en la refriega Juan Velasquez de Leon, Francisco de Salzedo, Mota, y Lares, queran buenos ginetes, y Soldados, el hijo del Señor Motecuhzuma heredero. Cacama Rey de Tezcucó con otros Principales, que iban presos, y Botello el Astrologo, que no le valió su Astrologia. Doña Elvira la hija de Xicontenacatl con los mas de Narbaes, que por ir cargados de oro, no pudieron escapar las vidas, aqui se mostró Doña Maria de Estrada valerosa, que olvidada de ser muger peleó como amazona varonil, que despues casó con Pedro Sanchez Farsan, y tubo la encomienda de Tetela del Volcá. Juan Tirado despues de la Conquista hizo en aquel lugar vna hermita, que le intituló de los martyres de que oy no ay memoria, porque mal le vino el titulo de martyres a los que por la codicia saltaron al valor.

134. Llegaron al romper a Popotia consertando Cortez en orden a los que avian quedado, no les hizieron los de Tacuba resistencia, aunque llevaban tan sin orden el exercito. Volvió azia atras Cortez para amparar a los que mas no podían, y pensando les seguirian el alcance encontró con vn Soldado, que llevaba tres mil pesos de oro, y le dixo, andad, y dad al Diablo el oro si os ha de costar la vida, esta noche saliendo de Mexico innumerables Indios de guerra para seguir el alcance el Apostol Santiago les detubo como solia, y assi en memoria de esta Aparicion estaba en la calle de Tacuba vna Imagen pequeña de piedra con Santiago a caballo, Bernardies dize que como era pecador no lo vido, mal podia verlo si iba a toda prisa por librar la vida, y el milagro sucedio en Mexico quando el iba para Tacuba, esto despues lo declararon los mismos Indios, y tambien el que vna Imagen de N. Señora les echaba tierra en los ojos, y es tradicion constante.

135. Pasaron por vna quebrada con alguna resistencia de los de Escapuzalco, que fueron avisados, pero no fue de consideracion, llegaron a Otomacalco lugar de Otomites, que es oy el Zerro de N. Señora de los Remedios donde estaba vna torre del campo raso, aguardó alli Cortez a los que venia por los mayzales, y aquel dia comieron vn caballo. Movió Dios a dos Pueblos que alli estaban cerca Teocahuacan, y Tliliaquitepec, que les truxeron vn refresco, llamaronle a este templo N. Señora de Victoria, porque daban gracias a Dios de que huviesen aquellos pocos escapado del peligro, y oy es N. Señora de los Remedios Toltotepec zerro de paxaros.

136. Pudiera Dios N. Señor aver librado de la muerte a tantos, como libró milagrosamente a pocos, o pudiera por los pecados averlos consumido a todos, pero permitió su clemencia que se quedasen los Mexicanos entretenidos en los despojos, y sacar los muertos, porque tenia ordenado, que por medio de estos pocos Christianos se dilatasen la Fee Catholica entre gentiles, siendo igual su justicia en castigar a vnos para que otros quedasen escarmentados, y en perseverar a es-

Aparece Santiago

Llegan a los Remedios.

tos su providencia para q̄ de esta clemencia q̄ usò cō los Españoles procediese su misericordia de convertir a los Idolatras.

137. Pasaba a la media noche con 440. Soldados, y 23. caballos, con 600. Tlaxcaltecas, ordenò su jornada llevando en medio los heridos dandole la Banguardia a Ordaz, el tomò la Retaguardia, fueron a Teolcauacan donde estaba vn Templo con su Torre en el camino fueron peleando con algunos que se juntaban avisados de Mexico. Allí repòsaron algo del dia, y pasaron a Tepotzotlà donde algunos huyeron, y otros los recibieron, y a qui se quedò el hijo de Motecuhzuma escondido, el q̄ despues se baptizo en Mexico en el Barrio de Sã Hypolito cuyo Padrino fue Rodrigo de Paz, y se enterò en la Capilla de San Joseph.

138. De allí pasaron a Citlatepec camino de Tlaxcala, y todos desampararon el Pueblo de aqui a Xoyoc cuyos moradores hizieron lo mismo, otro dia llegaron a vn monte que se llama Aztaquemecan, y en la falda del en vn Pueblo que se llama Zacamolcho hizieron noche, salian a inquietarlos por los caminos algunos escuadrones, y en vna quebrada desbarataron a los que los aguardaban. Un Castellano ambriento le comiò los higados a vn difunto, y lo mandaba ahorear Cortez sino fuera por ruegos de muchos. A Fernando Alonso, que se apartò a comer vnas cerezas le tirò Alonso de Avila vna lanzada, y le hirò el brazo, todo era necesario para conservarse, y porque en apartandose los prendian: A vn llano antes de llegar al monte salio vn Indio de gran cuerpo muy galan a desafiarse a los que iban caminando, y no aguardò, porque se retirò con intento de emboscar a los que saliesen. En la grita que les daban dezian, que llegareis adonde todos aveis de morir, no sabiendo la emboscada que arimaban, dabalès cuidado si feria en Tlaxcala para adonde caminabã.

139. Llegaron a vn monte llamado Aztaquemecan, a vn Pueblo llamado Tonanteminos de Otumba, y en la falda al Oriente hizieron noche. Los Mexicanos sin ser sentidos llegaron a la falda que mira al Poniente, a la mañana aviendo caminado vn buen trecho salieron los

Passa adelante.

Moctezuma.

Hijo de Motecuhzuma.

Caminã a Tlaxcala.

Los higados a vn difunto.

Emboscada.

Desafiar.

Emboscada.

Desafiar.

Llegaron.

Desafiar.

Desafiar.

Desafiar.

Mexicanos con griteria, y caracoles, luego que viò Cortez la maquina que cargaba de gente hizo a los Soldados vna breve exortacion, y encomendandose a Dios, y a la Virgen dispuso su exercito, cercaronle por todas partes, y fue tan cruel la batalla, que empesaron a matar Indios como a moscas, tanto, que los que lo refieren dizen, que iban mas de doscientos mil. Los Tlaxcaltecas peleaban con valor, Doña Maria de Estrada a caballo con vna lanza se olvidò que era muger. Dexò Cortez el caballo, que estaba herido en las ancas, y boca, y subió en otro, y viendo se fuerò a cozes, y bocados peleaba, y hazia notable estrago, y lo huvieron de retirar porque no lo mataban. Despues de cinco horas viendo q̄ con el valor, y continuã pelea desmayaban los Soldados, mirando a todas partes divizò a vno, que estaba en vnas andas ricamente bestido, con vna rodela dorada, y vna Vãndera, q̄ le salia por las espaldas, que era vna red de oro de diez palmos, y apellidando a Santiago dixo, figame quien pudiere, y partiendò por medio de los enemigos derribando vnos con los estribos, y atropeliãdo a otros llegò al Capitan Ahuacatzin, y le diò vn bote que lo derribò en el suelo, y Juan de Salamanca que le siguiò en vna Yegua jobera, apedò y le cortò la cabeza quitandole el penacho de pluma, y oro, q̄ llevaba, y alanzando Cortez a los que le asistian. Cesaron al punto de pelear, y con el mismo denuedo que empesarò fue la cobardia con que huyeron, siguieron el alcance breve espacio, y quedaron mas de veinte mil muertos, el despojo fue de piezas de oro, y plumeria, y divisas, q̄ se repartieron despues en Tlaxcala, señalose en valor vn Capitan de Maxicatzin, que despues se llamó Don Antonio Calmecaqua, y vivió ciento, y treinta años, y daba entera razon de lo sucedido.

140. Aunque cansados, y ambrientos, alegres, y victoriosos se fueron a vna casa grande que divisaron, donde pasaron la noche dando gracias a Dios de que los librase (aqui dize Bernardies, que Santiago fue visiblemente visto por los enemigos ayudando a los Españoles, como despues lo declararon muchos de los que en esta batalla se hallaron, que despues se baptizaron, y en la pintura que hizieron de este suceso lo pusieron, atribuyendo su fuga a este favor del glorioso Apostol, y al estrago que en ellos hazia sin resistencia.

Batalla grande.

Reciven los de Tlaxcala.

Moctezuma.

Hijo de Motecuhzuma.

Emboscada.

Caminã a Tlaxcala.

Los higados a vn difunto.

Emboscada.

Desafiar.

Emboscada.

Desafiar.

Llegaron.

Desafiar.

Desafiar.

Desafiar.

haptizaron, y en la pintura que hizieron de este suceso lo pusieron, atribuyendo su fuga a este favor del glorioso Apostol, y al estrago que en ellos hazia sin resistencia.

141. A la mañana caminò por tierra llana, y al subir vn zerro hallaron vna fuente donde todos se refrescaron, y laharon, y de alli a Hueyotlipa lugar de Tlaxcala donde a la tarde baxò Maxicatzin, y el Señor de Huaxotzinco con refresco, dieronle el pesame de sus trabajos, y el placeme de sus victorias, consolaronle con dezirle, que pues tenia valor ellos le ayudarian a vengar la injuria de que se mostiò Cortez agradecido. Sacò la red de oro, que ganò en la batalla, y presentòla a Maxicatzin, y los Capitanes de lo que traian por despojo, que por ser triumpho de los Mexicanos estimaron mucho. Pesòle a Maxicatzin de la muerte de Juã Velasquez de Leon, y de la de su hija Elvira a quien la avia dado, y consolòle con Doña Luisa, que los Tlaxcaltecas escaparon en las puentes, que era la de Pedro de Alvarado, y diòle el placeme a Marina de su escape, despidiòse por ir a prevenir el recibimiento a Cortez, con amor, y vnanidad como lo acostumbra.

CAPITVLO XVI.
De la llegada a Tlaxcala, y de lo que pasó en ella hasta salir a las Batallas.

142. **A** Diez y seis de Julio por curarse del golpe que traia en la cabeza, y la herida en el brazo salio Cortez con su exercito para entrar en Tlaxcala de donde salieron los Señores con cien mil Indios a recibirle, hospedose en las casas de Maxicatzin donde aunque estaba muy malo de la herida que se aporismò sanò cō los medicamentos. Hallò a Juan Perez con ochenta Soldados, a quien daba Maxicatzin cien mil guerreros para q̄ fuese a Mexico a socorrer a Cortez, y que se avia escusado por guardar el orden, y riñòle llamandole de cobarde, que en peligros semejantes no se han de a tener a la cañilla del orden sino acudir a la mayor necesidad, aceresentosele el pesar con saber que a Luzte que iba con su recamara

Reciven los de Tlaxcala.

Moctezuma.

Hijo de Motecuhzuma.

Emboscada.

Caminã a Tlaxcala.

Los higados a vn difunto.

Emboscada.

Desafiar.

Emboscada.

Desafiar.

Llegaron.

Desafiar.

Desafiar.

Desafiar.

con ochenta Soldados, y vn hijo de Maxicatzin le avian muerto los Mexicanos doze dias avia, y assi pareció en vna corteza de arbol escrito: Por aqui pasó el desgraciado Luzte, que por vnas pocas de tortillas diò vna barra de oro, que valia quarenta ducados, y entrando a visitarle las viudas de los que avian muerto, y las parientas, llorando, y pidiendo le vengara aquellas muertes, y consolòlas con lagrimas de ternura, y promezas de venganza, preguntò si avian venido por el oro de Costa rica, y dieronle su carta, y razon de que lo avian llevado Juan de Alcantara, y dos vecinos, pero despues se supo como los de Tuztepec los avian muerto, y quitado el oro.

143. Con el desseo de saber de los de Costa rica despachò tres Tlaxcaltecas cō cartas, tubo la nueva de que no avia llegado Alcantara, y la relacion, que avian tenido de sus batallas, que la diò a los Españoles el de Zempoala, hizole la cuenta, y hallò que cerca de quatrocientos, y Soldados quarenta Soldados le avian quedado vivos, y los mas estaban heridos, que de ellos murieron ocho en Tlaxcala, y no avia mas que veinte caballos, doze ballestas, y siete escopetas, y sin polvora, hizoles vna platica de que diesen gracias a Dios de aver quedado con vida, y les mandò, y rogò no hiziese mal, ni agã a los Tlaxcaltecas pues tanto bien de ellos recebian.

144. En este interin los Mexicanos hizieron fiestas por la libertad, y no les faltò pesar, porque de vn negro que truxo Narbaes, que murió de viruelas, tubierò peste de ellas, que comenzò en Chalco, y en Mexico murierò muchos, y entre ellos Cuitlahuatzin, que sucediò al Emperador Motecuhzuma Rey de Yztapalapan, y sucediò Quautemoc mancebo de veinte y cinco años, porque casò con vna hija de Motecuhzuma muy hermosa. En Tlaxcala se partieron los despojos, y diò Cortez a Juan de Salamanca el Penacho que quitò al Capitan, y despues el Emperador lo hizo poner por trofeo en las armas que le diò.

145. Los Mexicanos aunque festivos no dexaron de estar temerosos sabiendo que avian sido los Españoles de los Tlaxcal-

Emboscada.

Desgracias.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.

Emboscada.